

DOCTRINA

**TEORÍA Y PRAXIS: EVOLUCIÓN
DE ESTOS CONCEPTOS**

*Disertación del académico Canónigo Dr. Gustavo Eloy
Ponferrada al incorporarse a la Academia Nacional de
Ciencias Morales y Políticas, el 14 de junio de 1989.*

DISCURSO DE RECEPCIÓN POR EL ACADÉMICO GENERAL HUGO MIATELLO.

Su Santidad Juan Pablo II insiste en que los valores absolutos, como tales, no dependen de la adhesión a ellos de un número más o menos grande de personas. Que ellos no son el resultado de la decisión de una mayoría, sino que, por el contrario, las decisiones individuales y las que asume la sociedad deben estar inspiradas en valores supremos e inmutables.

El marxismo, contrariamente, considera que la ética está determinada por la teoría de la "superestructura" según la cual la moral está en dependencia funcional de una "base" material: la economía.

Según esta concepción, las clases particulares crean, a lo largo de su desarrollo económico, ciertas normas para el comportamiento mutuo de los hombres, es decir, que constituyen la moral. De conformidad con este criterio, con el cambio del fundamento económico las concepciones morales del hombre también se transforman.

Nosotros sostenemos que la moral adquiere su valor cuando se funda en realidades esenciales de fondo que se nutren, como dice Rodríguez Varela, en valores suprapositivos, trascendentes y objetivos, derivados de la ley natural, y que no pueden ser vulnerados ni siquiera por ocasionales mayorías.

Por otra parte, las ciencias morales se desarrollan como ciencias, con sentido epistemológico, pero no pueden

apartarse de una concepción filosófica que les dé sustento y que se inspire en el criterio que hemos esbozado.

La política, a su vez, como arte, busca la solución de los problemas concretos, procura el mejoramiento de los comportamientos en la Sociedad y de las Instituciones Políticas e infunde el ejercicio del poder político.

Como ciencia, persigue el estudio sistemático de los fenómenos políticos.

Lineros Quintana dice que es bitronte: si es ciencia, también es arte y la relación entre uno y otra es íntima e indestructible.

Pero el hacer político considerado íntimamente ligado al saber, debe tener claro sustento en la ética.

Benegas Lynch nos recuerda que Aristóteles ya estableció esta ligazón estrecha entre la moral y la política.

El fomentar y difundir las Ciencias Morales y Políticas y propender al progreso de la Nación colaborando con el mejoramiento de las Instituciones Políticas y su hacer, fueron el fundamento de quienes concibieron esta Academia Nacional y es la preocupación de quienes la integramos.

Es notorio que a ella se incorporan, con esos fines, quienes provienen de distintas vertientes profesionales.

Muestra así una diferencia con otras corporaciones, en relación a la homogeneidad de origen de sus miembros, y cuenta, o contó, con abogados, médicos, ingenieros, diplomáticos, escritores, religiosos, militares y todos aquellos que se identifiquen con la Moral y la Política en su íntima relación.

Por uno de estos caminos, como lo hizo ayer Monseñor De Andrea y lo sigue haciendo el presbítero Dr. Cucchetti, llega hoy el canónigo Dr. Gustavo Eloy Ponferrada a estos estrados, para su incorporación como miembro de número de esta Academia de Ciencias Morales y Políticas, de la mano de una actuación relevante en las disciplinas científicas que la integran, a través del ejercicio de la cátedra universitaria, de la dirección de institutos técnicos especializados, de la publicación de obras sobre la materia y por haber merecido títulos y distinciones universitarias y académicas de relieve. Todo ello, gozando de una intachable conducta moral y cívica.

Conocí al Padre Ponferrada desde muy joven. Su formación moral, su sensibilidad espiritual, su dedicación al estudio y su vocación de servicio, eran rasgos distintivos de su personalidad.

Siguiendo esos impulsos, ingresó a la Facultad de Medicina en 1942 con la idea de salvar cuerpos. Pero Dios lo tenía destinado para otros fines: salvar almas, y abandona, entonces, los claustros universitarios y en 1944 ingresa al Seminario Mayor Metropolitano San José, de La Plata, ordenándose sacerdote el 25 de octubre de 1949.

Por sus ansias de estudio, viaja a Roma, donde obtiene, el 12 de octubre de 1950, el título de Licenciado en Filosofía, en la Facultad de Filosofía de la Universidad Santo Tomás de Aquino y el 13 de junio de 1952 el de Doctor en Filosofía, "cum laude".

De regreso a Buenos Aires, previo paso de unos meses por la parroquia de Témperley, comenzó a enseñar en el Seminario Mayor de La Plata.

A partir de ese momento, su vida ha transcurrido entre un continuo pasar del estudio que enriqueció su saber, a la enseñanza que lo motivaba a trasladar sus conocimientos a sus discípulos.

Profesor adjunto de Metafísica, de Historia de la Filosofía Medieval y de Historia de la Filosofía Científica, en la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica Argentina de Buenos Aires; Profesor titular de Antropología Filosófica, de Filosofía Social, de Lógica, en la Universidad Católica de La Plata; Profesor de Introducción a las Ciencias Sociales, de Introducción a la Filosofía Tomista, de Filosofía General, de Teoría del Conocimiento, de Ética, de Gnoseología, de Metafísica, en distintos Institutos Superiores en La Plata, y en especial en el Seminario Mayor de La Plata.

Dictó Cursos y Cursosillos varios. Participó en Congresos en el país y en el extranjero. Alterna la enseñanza con la dirección de la misma, y así desempeñó diversos cargos académicos como Director de departamentos y estudios y Vice-rector del Instituto del Profesorado del Seminario Mayor de La Plata y Rector en el mismo.

Rector de la Universidad Católica de La Plata en 1986.
Miembro del Consejo de Rectores de Universidades

Privadas Argentinas y Pro-Secretario de la Comisión Directiva del referido Consejo; Miembro de Número de la Pontificia Academia de Santo Tomás de Aquino de Roma.

Y desde 1987 Miembro de Número de esta Academia. Ha dictado más de un centenar de conferencias sobre diversos temas filosóficos y pedagógicos y ha publicado numerosas obras y estudios cuya sola enumeración superaría el tiempo de esta presentación.

Por último, cabe consignar que el Canónigo Ponterrada ostenta los títulos eclesiásticos de: Canónigo Titular del Cabildo Metropolitano de La Plata, Arcipreste del Arzobispado de La Plata y Juez Adjunto del Tribunal Eclesiástico Interdiocesano.

Discípulo de los filósofos Jacques Maritain y Etienne Gilson en París y en Roma, lo hemos visto presentar, en nuestro país, en varias conferencias, a personalidades de talento como Ferrater Mora y Julián Marías.

Los miembros de esta Academia también sabemos del especial aprecio que le tenía nuestro recordado académico Dr. Manuel Ordóñez.

El Canónigo Ponterrada es un hombre de Dios, pero es también hombre de la sociedad republicana a la que pertenecemos. Creyente en su fe, que es la nuestra, y defensor del ideario constitucional al que estamos adheridos, ejerce y transfunde sus bases de pensamiento.

Por eso no debe extrañarnos que sus ideas propongan primeramente el desarrollo de las Nociones Fundamentales en las que se asientan las reglas de un Código de Moral Política, que exige ir a consideraciones filosóficas, antes de abordar las contingencias de la vida pública y política.

Es decir, inspirarse primeramente en los fines más altos y más universales de la vida colectiva.

Es por todo lo expuesto que nuestro recipiendario ha elegido como tema de presentación: el saber y el hacer. Su título: La teoría y la praxis: evolución de estos conceptos.

En la concepción materialista dialéctica del marxismo, la teoría y la praxis adquieren un sentido que trata de imponer en los tiempos modernos.

Sin embargo, nuestro académico afirma que ellas pertenecen a la terminología tradicional, y en una rápida re-

corrida por las diversas concepciones de la relación entre la teoría y la praxis, nos ilustra sobre las mismas, desde la antigüedad hasta nuestros días, sin eludir el pasaje de los problemas estudiados por la filosofía.

IncurSIONa también en una Teología inspirada en proposiciones ateas y promotoras de la violencia.

Con su expresión consigue afirmar verdades y desvirtuar erróneos conceptos.

Dilecto amigo: constituye un honor recibiros en nombre de esta Academia y destacar el valor que representa contar a nuestro lado con un Sacerdote de la Cruz y el Evangelio de nuestro Señor, y también de la pluma del saber humano.